

al franquismo») o Marcelino Camacho («El movimiento obrero en la oposición») en un repaso de las relaciones sindicales en nuestro país desde el verticalismo hasta los actuales problemas de ubicación en el modelo económico neoliberal de la década socialista, o incluso las más pausadas exposiciones de altos funcionarios que como Fernando Olivé recogen la evolución diplomática del régimen hacia las «relaciones más desideologizadas» en el tránsito de la guerra fría hacia el sistema de distensión («Apuntes para una historia de la política exterior desarrollada por España entre el 26 de febrero de 1957 y el 29 de octubre de 1969»). No falta tampoco la nota provocativo-pintoresca a cargo del escritor Fernando Arrabal, en un manuscrito breve e inconexo por momentos («La oposición. Notas de mi diario») sobre sus vivencias y reflexiones personales acerca del tema.

A mayor detenimiento se prestan, en cuanto a tratamiento y minuciosidad, los capítulos dedicados a aspectos más específicos de esta era, como el referido a la situación del sistema educativo, que realiza el especialista Juan Pablo Fusi («La educación en la España de Franco»), o el del catedrático Enrique Martín López («El cambio social durante el régimen de Franco»), artículo de base estadística sobre la evolución-adaptación de la sociedad española entre 1939 y 1975. En la misma línea cabe situar el interesante trabajo del ponente del CSIC, Jesús Martínez Tejedor («Franco y la evolución religiosa en España»), sobre un desarrollo menos conocido a través de las obras clásicas: el del paralelismo-divergencia entre catolicismo y España nacional.

AMPARO GUERRA GÓMEZ

ADAM Peter, *El arte del Tercer Reich* (traducción de Antonio Prometeo Moya) Barcelona, Tusquets Editores, 1992, 330 págs.

Peter Adam vivió en primera persona en Berlín el régimen nacionalsocialista. Años más tarde trabajaba en Inglaterra como productor de documentales para la BBC. En 1988 obtuvo el premio de la Academia de las Artes Cinematográficas y Televisivas de Gran Bretaña al mejor documental artístico que se titulaba también *El arte del Tercer Reich*. Este excelente documental era el fruto de un sólido trabajo de investigación en archivos, bibliotecas y almacenes en los que se guardan las obras que en su día fueron incautadas por los ocupantes norteamericanos y que hoy conserva sin exponerlas al público el Ministerio Federal de Finanzas de Alemania. El material recopilado para aquel trabajo cinematográfico aparece ahora en forma de libro.

El título del libro pudiera hacernos creer que se ocupa de todo tipo de actividades artísticas incluyendo la música y el cine, por supuesto; mucho más siendo el autor un cineasta. Sin embargo el autor se limita a las artes plásticas tradicionales consciente por otra parte de que el cine alemán de aquella época ha sido suficientemente estudiado y cuenta con una abundante bibliografía. Incluye sin embargo, aspectos tan interesantes como las construcciones civiles, el urbanismo incluso las autopistas lo que nos parece muy apropiado pues son inseparables de la concepción estética del nacionalsocialismo.

El régimen nazi duró solamente doce años. En ellos se intentó crear todo un arte nuevo que nacía del rechazo de las vanguardias artísticas del momento (Ex-

presionismo, Dadaísmo, etc.) consideradas antipatrióticas, decadentes y degeneradas. La nueva estética nazi se orientó al realismo popular y emotivo al servicio de la glorificación del mito de la raza aria. El arte ha de tener un contenido y una misión y si no es así no se da arte y será perseguido.

Dos momentos son hitos en la evolución de la estética nazi. Pocos meses después de su llegada al poder en septiembre de 1933 se creó la Cámara de Cultura del Reich verdadera «academia» para el arte oficial. En 1937 se celebró en Munich la «gran exposición del arte alemán» en la que se consagraba la nueva estética. Curiosamente y como pedagogía ejemplar se celebró simultáneamente una exposición «del arte degenerado» que reunía más de cinco mil obras de autores como Van Gogh, Gauguin, Picasso y un larguísimo etcétera muchas de las cuales terminaron siendo quemadas en 1939. Esta última exposición tuvo, según muchos testimonios, un efecto exactamente opuesto al deseado.

Quizá la producción artística de la Alemania nazi sea en su conjunto mediocre y no aporte nada a la historia del arte. Sin embargo, un libro como este era necesario por la relevancia sociológica de estas manifestaciones artísticas en aquel régimen y por su instrumentalización ideológica y, sobre todo, propagandística.

Desde este último punto de vista tiene esta obra un enorme interés para quienes nos interesamos por la historia de la comunicación social

ALEJANDRO PIZARROSO QUINTERO

AMOROSO LIMA, A., *O Jornalismo como género literario*. Sao Paulo, Com-arte, 1990, 80 págs.

Siempre me he manifestado a favor del hermanamiento que existe entre el vasto campo periodístico y la literatura en la más amplia acepción de la palabra como algo que no necesita demostración. Sin embargo, todavía, por suerte cada vez menos, algunos quieren poner puertas al campo y siguen diseccionando lo que no es posible. Sirvan de apoyo como una muestra más, entre otras, el pensamiento del periodista y escritor Antonio Muñoz Molina: «Como el agua y el pan, como la amistad y el amor, la literatura es un atributo de la vida y un arma de la inteligencia y de la felicidad».

He leído con verdadero entusiasmo las breves pero atinadas páginas de este libro —al menos desde una pura concepción personal—, y he sentido una doble alegría por su comportamiento ético ante la realidad y por la defensa del periodismo como género literario; lo primero casi ya no se lleva, y lo segundo parece que está en el desván cuando constituye la savia por donde debe discurrir la buena formación de un periodista.

La elaboración de este ensayo data del año 1958, y su autor es uno de los intelectuales brasileños más respetados de este siglo: ALCEU AMOROSO LIMA, nacido el 11 de diciembre de 1893 que se acercó al mundo periodístico en el año 1919 con el seudónimo TRISTAO DE AHAYDE en el *O Jornal*. Su intensa vida intelectual se centró, aunque también fue abogado y diplomático, en la docencia desde donde irradió con su actividad de escritor y articulista. Por los años treinta se aparta de la crítica literaria —podíamos hablar de cierta militancia por su apasionado fervor hacia ella—, y se dedica intensamente a los estudios éticos e ideológi-